

Vol. 9, No. 2, Winter 2012, 372-390
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Abandono, escisión y trauma en la narrativa y el arte de dos cubanas: Sandra Ramos y Wendy Guerra

María del Mar López-Cabrales

Colorado State University

Introducción

Tania Bruguera con su instalación “El peso de la culpa” ya en 1997 impresionó tanto a los turistas que paseaban por La Habana vieja como a los vecinos y transeúntes que pasaban por su casa y se encontraron a una mujer—la misma Bruguera—delante de una inmensa bandera de Cuba confeccionada por ella misma con cabello humano de todos los amigos que se habían ido de la Isla. La artista les pedía un poco de su cabello y así hizo esa inmensa bandera. Con un carnero degollado colgado al cuello, Bruguera amasaba tierra cubana con agua y se la comía, recordando así el ritual de suicidio practicado por los indígenas de la Isla frente a la presión de la invasión española.¹ Más de diez años después de estos actos artísticos de protesta—ella los llama ‘arte de conducta’—, Tania Bruguera realizó un

1 Ver fotografías que aparecen al inicio del artículo (nota del editor).

performance en La Habana donde tuvo un micrófono abierto para que la gente dijera lo que quisiera durante un minuto. La bloguera Yoani Sánchez² que se encontraba en la audiencia gritó las palabras ‘libertad y democracia’ y el gobierno cubano calificó el performance de Bruguera como un acto de instigación a la insurrección política.

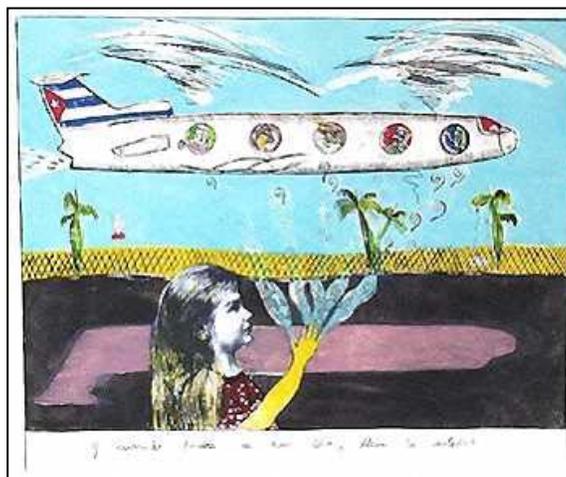
En este texto analizaré el hecho de la predominancia de los temas del abandono, la escisión y el trauma en algunas de las obras de Sandra Ramos, artista plástica cubana, y en la novela Todos se van de la escritora cubana Wendy Guerra. Ambas creadoras pertenecen a la misma generación y residen en la Isla, decisión que marca ampliamente sus producciones artísticas y literarias.

Sandra Ramos y la estética de la escisión

La pintora Sandra Ramos produjo la mayor parte de su obra durante el periodo especial³ y, a pesar de que su pareja se fue de La Habana, decidió quedarse en la Isla y seguir luchando desde allí por lo suyo, con su hija y con el resto de su familia. En su arte, Ramos realiza una llamada de atención a todos los tipos y situaciones creados en la isla de Cuba a raíz de la gran crisis que se vivió en la época de los noventa y las consecuencias de la misma.

² Yoani Sánchez es la creadora del blog “Generación Y”: <http://www.desdecuba.com/generaciony/>. Otras blogueras que destacan en el mundo internauta cubano actualmente son: Lia Villares con “Hechizamiento Habanémico”: <http://hechizamiento.blogspot.com/>; Miriam Celaya con “Sin EVAsión”: http://www.desdecuba.com/sin_evasion_en/?m=200908 y Claudia Cadelo con “Octavo Cerco”: <http://octavocerco.blogspot.com/>.

³ “El periodo especial en tiempo de paz fue la denominación que el gobierno cubano dio a la crisis que sufrió la Isla después del derrumbe del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética y la decisión de ésta de eliminar toda la ayuda y venta de petróleo a Cuba. [...]En el mundo de la cultura esta crisis también se sintió enormemente. La falta de papel y tinta hizo que la publicación de libros fuera casi inexistente y desaparecieran muchas revistas y periódicos. Las horas de apagón provocaron una modificación en los horarios de cines, teatros y lugares públicos donde se realizaban conciertos. Se pasó a una programación limitada de fin de semana y durante el día, la mayoría de las veces. A partir de la segunda mitad de los 90, comenzaron a aparecer libros, revistas y periódicos gracias a convenios editoriales con otros países solidarios con Cuba. Por otro lado,



Y cuando todos se han ido, llega la soledad. Calcografía (60 x 50 cm)
Sandra Ramos. Grabados, 1993

Cuando visité La Habana por segunda vez como parte del profesorado del programa de estudios norteamericanos Semester at Sea (semestre en el mar) en diciembre del año 2000, organicé una visita a Casa de las Américas. Así mis estudiantes del curso de narrativa cubana de

la necesidad de conocer la 'realidad' cubana hizo que fuera de la Isla se comenzaran a publicar y a traducir antologías de escritores y escritoras cubanas y libros que trataran el tema de la Cuba contemporánea. La industria editorial volvió a renacer gracias a donaciones y ayudas de instituciones internacionales y las obras de muchos escritores y escritoras cubanas volvieron a llenar las estanterías de las distintas librerías cubanas. En esta narrativa del periodo especial, el cuento es el género privilegiado, ya que supone utilizar menos papel e ir más directamente al grano. Los premios literarios fueron las formas más rápidas de difusión y conocimiento de la obra de un/a autor/a. Como pude confirmar en mis conversaciones con varias escritoras en julio de 2004, el premio literario, en esos momentos de escasez, fue un incentivo para seguir escribiendo, así como un reconocimiento a nivel nacional que a veces tenía como consecuencia la publicación y traducción fuera del país, lo cual suponía una fuente de ingresos interesante. Catherine Davies en la introducción a mi libro *Arenas cálidas en alta mar. Entrevistas a escritoras contemporáneas en Cuba* expone: "Pensando en las entrevistas como un conjunto, lo que me llamó la atención era el número de cuentistas que han llegado al éxito gracias al sistema, muy cubano, de premios literarios. Mylene Fernández Pintado y Adelaida Fernández de Juan mandaron sus cuentos al premio David, un premio para escritores no publicados, y tuvieron éxito. Claro, el hecho de que estos premios sean una manera de ganar dinero, especialmente en tiempos difíciles, es de suma importancia. De hecho, parece que el periodo especial inspiró a las mujeres a escribir y a publicar" (13-14) (López-Cabrales, 2007).

escritoras contemporáneas que estaba impartiendo en el barco, podrían conocer a Luisa Campuzano—académica residente en La Habana que, junto con Mirta Yáñez y la recientemente fallecida Nara Araújo, más ha hecho por rescatar la voz de las escritoras cubanas—y hablar con algunas de las mujeres que trabajan en la Fundación Ludwig de La Habana. En esta fundación me encontré por primera vez con el grabado de Sandra Ramos “La maldita circunstancia del agua por todos lados” y, sin saber quién lo había producido, desde que me quedé mirándolo minutos y minutos hasta que nos echaron de la sala, estuve intentando buscar al/a autor/a. Mandé varios correos electrónicos a la Fundación Ludwig, pero mi respuesta y comunicación final con la autora no se produjo hasta siete años después de haber visto el grabado. Mi sorpresa fue descubrir a una gran artista detrás de la autoría de este cuadro.

Sandra Ramos nació en La Habana en 1969. Sus padres fueron ambos científicos y la misma autora reconoce que, de no haber sido por la abuela de su amiga Wendy Navarro, Gloria Gonzáles, quien vivía en Siboney y cuya casa Sandra Ramos visitaba de pequeña con mucha expectación, y al hecho de que Gloria la ‘embulló’ a que con Wendy se matricularan en un curso de pintura en la Escuela Elemental de Artes Plásticas 20 de Octubre del Vedado, seguramente habría acabado siendo científica como sus padres.

En 1993 terminó sus estudios en el Instituto Superior de Arte (ISA) de La Habana, en 1988 los que realizaba en la Academia de San Alejandro en La Habana, y en 1983 acabó sus estudios en la Escuela Elemental de Artes Plásticas “20 de octubre” de La Habana. Dentro de su labor profesional, Sandra Ramos ha realizado más de una decena de conferencias sobre su arte y las artes plásticas cubanas en general, ha organizado talleres plásticos y ha sido curadora de diferentes eventos dentro y fuera de Cuba, en Tokio, Nueva York, Miami, Austin, París, Londres, Provincetown, etc.

En cuanto a sus premios y becas, Sandra Ramos posee más de una decena en su haber: En 2002 recibe Residencia Fine Arts Work Center en Provincetown (EEUU), en 1999 una Beca Barbican Center en Londres (Inglaterra), en 1998 recibe la Beca Civitella Ranieri Foundation (Italia), y en 1997 le otorgan la Distinción por La Cultura Nacional (Cuba), galardón

que para la artista ha significado más que ningún otro, ya que supuso el impulso que necesitaba por parte de su país para seguir creando. En 1993 recibió dos importantes galardones cubanos: el Gran Premio Salón Nacional de Grabado y el Premio La Joven Estampa de Casa de Las Américas. En 1991 consiguió el Premio CIPE en La Habana y, un año antes, una mención en el Concurso Internacional de Grafica Latinoamericana La Joven Estampa de Casa de Las Américas. Su primer reconocimiento lo recibió a la edad de los 19 años y fue el Premio Salón Nacional de Enseñanza Artística de San Alejandro en La Habana.

Todas estas distinciones, junto con más de una treintena de exposiciones individuales realizadas desde el año 1993, así como su participación en numerosas exposiciones colectivas y en distintas colecciones por todo el mundo, hacen de esta joven artista plástica una de las más citadas en el mundo de la pintura cubana contemporánea. Otras artistas cubanas que suelen acompañar a Sandra Ramos en colecciones de arte son Marta María Pérez Bravo,⁴ Elsa Mora⁵ y Cirenaica Moreira,⁶ entre otras, pero Ramos es la única que reside en la Isla. Este hecho ha marcado su obra y su vida. Como nos comentó en la entrevista que mantuvimos en 2004, después de tener a su hija Alexa, la decisión de quedarse en Cuba cuando su marido se fue a Italia y luego a Venezuela en 1992 fue la más importante tomada en su vida.⁷

En la obra de Sandra Ramos hay una presencia constante del trauma que supone para los cubanos que se quedaron en la Isla el exilio de sus seres queridos. Este trauma, esta escisión, esta ruptura están presentes en la obra (grabados, pinturas, dibujos, fotografías—impresión digital—e instalaciones) de la autora cubana. Silvia Spitta en su artículo “La vida no cabe en una maleta” explica el concepto que la autora tiene del exilio y sus repercusiones:

[...] para Ramos el exilio no debe pensarse sólo de un lado: también implica a los que se quedan en la isla. Los que se quedan atrás tienen que bregar con seres queridos que de repente se han vuelto irrecuperables. Las discontinuidades implícitas en el ser se

⁴ Véase <http://www.paolocurti.com/bravo/bravo.htm>

⁵ Véase <http://elsita.typepad.com/>

⁶ Véase

<http://alidaanderson.com/Artists/CirenaicaMoreira/CirenaicaMoreira.html>

⁷ Véase López-Cabrales 2007 B.



Migraciones II. Mexico DF. maletas pintadas (50 x 64 x 34 cm). Sandra Ramos, Instalación, 1994

multiplican infinitamente. Así se registra la obsesión de Ramos de representar maletas y baúles vacíos y su insistencia en representarse a sí misma como una Alicia en el País de las Maravillas despidiéndose una y otra vez, quedándose atrás sola (Figura 13 “Y cuando todos se han ido llega la soledad”).

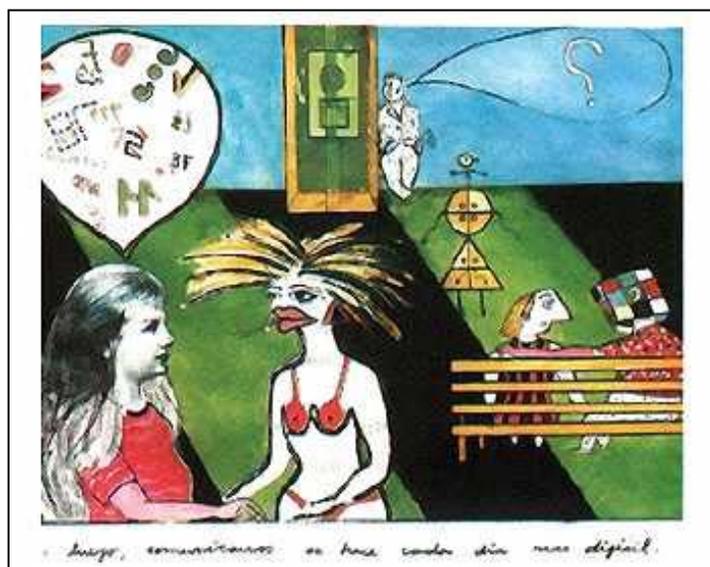
Ramos vive obsesionada con el exilio desde un ángulo reverso que funciona como un importante lente correctivo a la visión del exilio propagada con fines ideológicos anti-castristas en Estados Unidos (<http://www.art-havana.com/sandra/writes/nofit04.asp>).

“Criaturas de una Isla”, “Migraciones” y “La vida no cabe en una maleta” son títulos que la autora dio a una serie de maletas abiertas en las que Sandra Ramos pintó y metió recuerdos, presencias y contradicciones que configuran su vida y la de muchos cubanos que como ella tuvieron que sobrevivir el difícil momento del periodo especial o crisis de los 90 en Cuba.

Como se observa en esta imagen y en la mayoría de las reproducidas en esta serie, la autora se representa a sí misma bajo el personaje protagonista del libro Alicia en el país de las maravillas que es un collage de su propia imagen con la representación de Alicia por Tenniel, ilustrador del

libro de Lewis Carroll y de un grabado en madera de la cabeza de una reina holandesa del siglo XIX que le impresionó a la autora. Con esta Alicia-reina holandesa Sandra, la autora quiere simbolizar varias cosas en el contexto de la realidad cubana: La inocencia de los sueños utópicos de la infancia, la pérdida de esta inocencia con el paso de la niñez a la edad adulta, el distanciamiento entre el ser y el contexto, y la madurez de la niña Alicia opuesta a la inmadurez de los adultos que poseen el poder.

Esta niña aparece inserta en varios temas: la idea del viaje, del exilio, el drama de los balseros, el abandono, el llanto, el autocastigo, el encierro, la isla-cuerpo-mujer, la muerte, la infancia y la educación recibida, la amistad, el amor perdido, el dolor. Hay un claro fluir en las obras de Sandra Ramos entre la idea del agua como origen de la vida y, a la vez, como lugar de muerte, debido al drama que supuso en Cuba la crisis de los balseros en 1994.

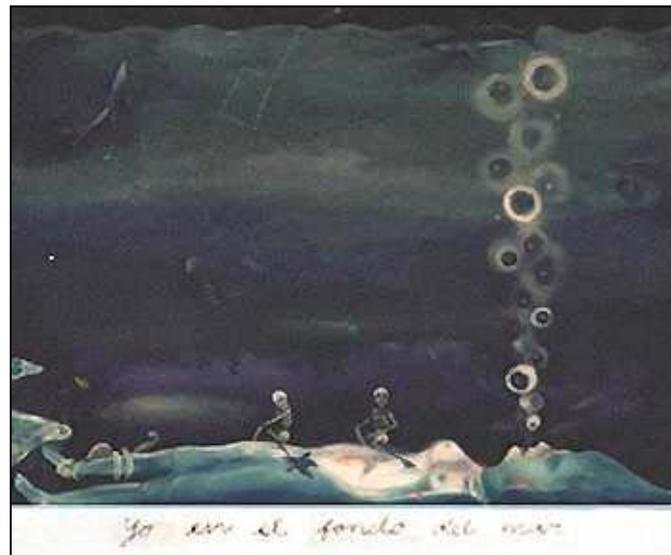


Luego comunicarnos se hace cada día más difícil.
Calcografía. (60 x 50 cm). Sandra Ramos, Grabados,
1993

Otro personaje que se representa en la obra de Sandra Ramos es la jinetera, producto de la dolarización de la economía cubana, la apertura de la isla al turismo internacional, la experiencia vivida por los cubanos de la doble moral y de la diferencia económica en una sociedad que se decía de

iguales. En su artículo “Ruptura o la vida ante el vaivén” Lillebit Fadruga Tudela expone:

En... “Luego, comunicarnos se hace cada día más difícil” la artista reúne a aquellos personajes que aparecían desde sus obras relacionadas con la temática del turismo, en lo que es la representación de la incomunicación observada ya a nivel de sociedad entre todos los tipos sociales que la integran y, por qué no, de la pluralidad de intereses que éstos tenían. Esta obra es también producto de la experiencia personal de la artista quien convivió, en las colas para llamar a Italia, país a donde primero se dirigió su esposo, con toda suerte de personas (jineteras, burócratas, santeros, incomprensidos (Bobo de Abela)). Las largas colas en espera que se desocuparan aquellas cabinas telefónicas especiales para poder conectarse nuevamente con un familiar o un amigo, eran lugares donde podían escucharse historias impresionantes. Estas cabinas eran el único reducto de comunicación posible (con la persona que había partido) sin embargo a su alrededor se agrupaban individuos totalmente incapaces de comunicarse los unos con los otros (santera burócrata, jinetera con artista) producto de las propias diferencias que la nueva realidad social les había impuesto (<http://www.art-havana.com/sandra/writes/vaiven04.asp>)



Yo en el fondo del mar. Óleo/tela. (75 x 60 cm)
Sandra Ramos, Pinturas, 1994

A pesar de que Sandra Ramos reconoce los problemas y las dificultades que los/as cubanos/as tuvieron y tienen que enfrentar en la Isla, defiende la opción de quedarse en ella como una alternativa radical para poder mejorar las cosas desde dentro. Esta elección, si bien para la

autora supuso la pérdida de Alejandro, su pareja, también significó la permanencia en un lugar donde sus familiares y otros seres queridos se ubican. El reconocimiento de la gente, del lugar, de la situación en la que se encuentra Cuba supone un compromiso con su país. A pesar de sentirse, como expresaría Lourdes Casal (en su poema “Para Ana Veldford”) y luego parafrasearía Ena Lucía Portela en uno de sus cuentos, “Una extraña entre las piedras.”⁸ Esta Alicia-reina holandesa-Sandra reconoce que la decisión de permanecer en Cuba supone una ambivalencia en el sujeto: por un lado sufrir un sentimiento de encierro y extrañamiento ante la realidad, por otro se percibe en sus obras la incomprensión y hasta cierta crítica de quienes se fueron por no creer en nada y seguir el sueño del materialismo y de la acumulación de bienes concretos. En este intento, quienes se fueron, abandonaron a sus seres queridos y se embarcaron en un viaje que, en ciertos casos—los balseros—, supuso la muerte o la presencia cercana de ésta. Para representar el drama de los balseros, en muchas de sus obras, Sandra Ramos nos muestra el mundo subterráneo del mar como un espacio lleno de cadáveres y esqueletos, otra Cuba existente entre la Isla y EEUU. Todo esto se observa en obras como “Espejismos”, “Yo en el fondo del mar”, “El pájaro y la muerte”.

Silvia Spitta nos explica la relevancia de la obra de Sandra Ramos ya que ésta “[...] nos ofrece las claves para entender el trauma del exilio (las personas, los objetos, las vivencia dejadas atrás) visto desde ambos lados. El exiliado, en otras palabras, jamás existe independientemente de los que deja atrás y el mar que es una maldita circunstancia simultáneamente, es una gran posibilidad.” La posibilidad de seguir luchando por esta Isla, un lugar que construyó el paraíso, creyó en utopías y, un buen día, descubrió la división, la grieta que se estaba produciendo en el centro de su identidad. Un Isla que quisiera mantenerse unida, pero que tiene que lidiar con la dureza y el trauma de la separación y el abandono. Después de analizar la obra de Sandra Ramos nos queda en la mente, como si fuera un grabado de la autora, la impresión de la imagen de una Cuba dividida en tres: la que se fue, la que se quedó y la que vive en el fondo del mar.

⁸ Véase Portela 1999.

La narrativa de Wendy Guerra: el diálogo generacional y la lucha contra el olvido

En las dos novelas que ha publicado esta cubana residente en la Isla, *Todos se van* (2006) y *Nunca fui primera dama* (2008), hay una necesidad imperante de mencionar a los que se fueron y a los que se quedaron y que, a pesar de las carencias y frustraciones, decidieron seguir viviendo y produciendo en Cuba. También, en estos libros, se presenta un franco reconocimiento y agradecimiento a la generación anterior a la de la escritora Wendy Guerra (nacida en 1970), aquellos que nacieron con la Revolución y que lo dieron todo—hasta sus hijos—por ésta. Guerra representa a los hijos de esta generación y en sus textos hay un constante ir y venir, como las olas del mar, entre aquéllos que se fueron y los que se quedaron y un vivo diálogo con la generación anterior que, según ella, fueron los verdaderos mártires de la Revolución.

Durante los últimos 20 años se ha conseguido, gradualmente y con mucho esfuerzo, crear un reducido espacio para la crítica e investigación sobre la producción literaria y artística de las mujeres en Cuba. Anteriormente, la investigación se basaba únicamente en análisis de trabajos producidos por hombres, debido simplemente a que las mujeres no eran publicadas. El primer artículo, punto de partida para entender lo que estaba pasando en Cuba y la inexistencia de sus escritoras, fue publicado en 1984 por la Dra. Luisa Campuzano: “La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia sobre una carencia.” En los noventa Mirta Yáñez fue capaz de crear un círculo de escritoras cubanas teniendo como base a otras críticas también feministas como Campuzano, Nara Araújo, Zaida Capote y Susana Montero. Mirta Yáñez y Marilyn Bobes publicaron en 1996 *Estatuas de Sal. Cuentistas cubanas contemporáneas. Panorama Crítico (1959-1995)* y Catherine Davies escribió el único libro de investigación sobre la literatura de mujeres cubanas publicado hasta la fecha, que termina antes del periodo especial, *A Place Under the Sun?: Women Writers in Twentieth-Century Cuba* en 1997.

El periodo especial fue un tiempo de grandes penurias pero también de gran intensidad y productividad cultural. Si por un lado la mujer cubana se hizo notoria por la práctica de la prostitución, por otro las mujeres del

mundo de la cultura se esforzaron por mostrar una imagen muy diferente al exterior. Zenaida Romeu creó la Camerata Romeu, formada única y exclusivamente por músicos mujeres, logrando una asistencia masiva inigualable en la historia de Cuba; Rosario Cárdenas formó su grupo de Danza Combinatoria de fama internacional; la Dra. Luisa Campuzano y la Dra. Nara Araújo organizaron los primeros seminarios de Estudios de la Mujer en Casa de Las Américas y Aida Bahr hizo nacer la colección Mariposa de la Editorial de Oriente que publica exclusivamente textos de mujeres. Además, algunos de los premios más prestigiosos—Premio de la Crítica y los concedidos por Casa de Las Américas y por la UNEAC—han sido otorgados a muchas escritoras en los últimos años, y la editorial Pinos Nuevos, que sirve para promocionar a escritores noveles, ha publicado y promocionado a muchas mujeres jóvenes. Las voces de las mujeres del mundo de la cultura estaban siendo por fin escuchadas y representadas en Cuba durante e inmediatamente después del periodo especial. La pregunta que surge es por qué. Mi respuesta es que la escritura y la producción artística en general se convirtieron en espacios revolucionarios y significativos para las mujeres, a los que recurrieron como reacción a las privaciones sufridas durante estos años.

Una de las escritoras que, haciendo uso de este espacio artístico femenino revolucionario, comenzó a producir sobretodo poesía en estos años fue Wendy Guerra. El texto que analizo en este artículo, sin embargo, fue publicado años después, en 2006. Todos se van de Wendy Guerra (2006) se divide en dos partes: El diario de su infancia y el diario de su adolescencia. Adulta prematura, con miedo al adelanto, segura en una prisión, Nieve nació en diciembre de 1970 (Guerra 2006: 190). Su diario es su único desahogo (Guerra 2006: 229).

Nieve escribe sus desdichas a través de su diario, un espacio revolucionario donde volcar sus pensamientos y donde confiesa sentirse adulta en un cuerpo de niña. La crueldad e injusticia de una sociedad llevan a esta menor a vivir las más increíbles experiencias al lado de un padre que sólo sabe maltratarla. Todo comienza cuando el padre de Nieve se entera de que su padrastro sueco, Fausto, anda desnudo por la casa. Éste denuncia a la madre y el juez le da la custodia de la niña a su padre por tres años. El

padre de Nieve lleva a la menor a vivir en un mundo de miseria, inmoralidades, maltratos físicos y mentales, hambre y desprotección. Su madre es una mujer que vive con miedo a un sistema que funciona con irregularidades. Fausto, su padrastro, es expulsado de Cuba. Por algún tiempo él es único que le da un poco de atención a Nieve. Ella y su madre nunca pueden volverse a encontrar con Fausto y éste se vuelve a casar al pasar de los años. Nieve pasa de escuela en escuela, sin ninguna estabilidad física ni emocional, y en su adolescencia es llevada a la escuela donde impartían educación militar obligatoria. La joven no entiende por qué su presidente lleva tanto tiempo en el poder y está vestido de verde olivo (Guerra 2006:157).

En Todos se van se hace mención a los muchos poetas y escritores prohibidos en la Isla. También la joven expresa el silencio intelectual que se vive en Cuba: “Descubro dormidos, escritores, pintores, productores” (Guerra 2006:185). La madre de Nieve está inmersa en un mundo donde la política es su propio mundo (Guerra 2006:187-188) y Nieve siente la soledad y el abandono como sus únicos compañeros, representando a esa generación de jóvenes nacidos de los hijos de la Revolución: “Supe bien, lo supe definitivamente y para siempre, que no podía caerme en la calle. Nadie respondería por mí. Soy fuerte porque estoy sola” (Guerra 2006:194). Nieve conoce una vida de mujer al lado de Osvaldo, un joven de clase alta, pintor (Guerra 2006:210-213) que le enseña un mundo diferente (Guerra 2006: 217). También con él empieza a recordar lo que vivió con su padre, ya que Osvaldo igualmente le prohíbe escribir en su diario:

Ahora Osvaldo, como mi padre, me prohíbe el Diario. Leyó todo lo que pienso de sus amigos, descubrió las opiniones de mi madre sobre él y se enfureció. No quiero discutir, odio las peleas. El machismo en Cuba está disimulado por la alta instrucción, pero ahí está, amenazándote todo el tiempo, entre el juego y la realidad. / No sé por qué mi padre y Osvaldo odian el Diario. La historia se repite en ciclos que regresan para recordarme que nunca he sido mi propia dueña. (Guerra 2006:224)

Osvaldo se va a París muchos meses y ella de nuevo siente el abandono por parte de otro ser querido. Alán, su única realidad, amigo de la infancia y tal vez su única posibilidad de amor verdadero, igualmente la abandona y se va a México.

Cae el muro de Berlín, hay angustia e inestabilidad en Cuba, ahora son más las personas que quieren irse: “Mi libreta telefónica está llena de rayas rojas. Ya no puedo marcar esos números. Nadie me contestará. Casi no hay gente conocida en la ciudad. Todos se van. Me dejan sola, Ya no suena el teléfono./ Yo espero mi turno, callada. [...] He dicho adiós tantas veces y para nada, aquí sigo anclada al fondo” (Guerra 2006:242-248).

Es interesante la llegada a la vida de Nieve del cineasta Antonio que quiere filmar la casa y las obras de Osvaldo. Nieve se va enamorando de este hombre poco a poco y Antonio sale de su vida, pero la hace reflexionar sobre la realidad que está afuera. Nieve se da cuenta de que ha pasado muchos años escribiendo sólo sobre su vida, sin percatarse de la historia ni de los sucesos que estaban ocurriendo a su alrededor: “No colabores con la desmemoria [...]. Por el momento no olvidar es lo que importa” (Guerra 2006:271). Antonio es apresado (Guerra 2006:280) y fallece, lo asesinan o se suicida en 1990, dejando la siguiente nota escrita:

Me moriré cien veces y otras cien
Y mis vidas tendrán el rostro de un tipo que extraña,
encuera, mojada,
Escapada hacia la ansiedad de ser clavada por ti misma que
al final, conservando poca o casi nada de alma, es la esencia de esta
unión enamorada.
Tu. (Guerra 2006:271)

Todos se van (Guerra 2006:242) refleja la cruda vida de Nieve que, como cualquier otra mujer, ha vivido en el infierno del periodo especial en Cuba y ha sufrido el sentimiento de abandono generacional y la ausencia de todos los amigos y familiares que se han ido o que han huido de Cuba en busca de una vida mejor, en busca de hacer realidad sus sueños.

Todos se van está escrita en forma de diario. La utilización de la primera persona y del presente de indicativo crea un ambiente íntimo en el que la protagonista parece conversar directamente con el lector. Más importante, en el diario hay una función subversiva por su naturaleza como objeto íntimo y escondido, cuyo contenido está siendo revelado a los lectores. Esta sensación de estar presenciando algo prohibido es subrayada por la autora a lo largo de la novela.

En la primera parte del diario-novela que recorre el periodo de un año y medio (noviembre 1978 a junio 1980), la autora no intenta imitar la

manera de escribir de una niña de ocho o nueve años, ni en la gramática ni en la ortografía. No obstante, se manifiesta una voz que a la vez es naif y precoz. Por ejemplo, cuando por fin Nieve pierde las esperanzas de recibir ayuda de los adultos, decide crear evidencia para probar que su padre le ha golpeado. Va al gimnasio de la escuela a la que asiste y se da golpes para hacerse cardenales en la cara y en el cuerpo. Después de este episodio dice “Ahora soy la niña más mentirosa del mundo, pero me da igual. Nadie sabe ni cuándo es mentira ni cuándo es verdad” (87). Por supuesto, la ingenuidad es una consecuencia de su falta de experiencia en la vida, de su precocidad, de su inteligencia y de su necesidad de sobrevivir en circunstancias difíciles e inhumanas.

Desde el principio de la novela el lector puede observar los temas del abandono y aislamiento—típico de la generación en la que le tocó vivir a la autora, la Cuba del periodo especial, donde todo un país quedó separado del mundo, como suspendido en medio del mar, pendiendo de un hilo casi inapreciable. El padre de Nieve, alcohólico, maltrata a la niña, la golpea y le niega las necesidades humanas de comida, educación y afecto. Su madre no tiene el coraje de oponerse a su ex esposo porque no consigue el apoyo por parte de la sociedad ni de las instituciones para hacerlo. Esta sociedad prefiere encomendar a la niña al cuidado de un padre alcohólico y violento que permitirle que se quede con su madre y su padrastro afectuoso europeo cuyas costumbres no son comprendidas por una sociedad cubana puritana y patriarcal.

Es necesario analizar el personaje de la madre en *Todos se van*, ya que es la fiel representación de una generación, la de aquellos que se describen como “los hijos de la Revolución”. La madre de Nieve cree en la Revolución pero no piensa que el gobierno actual encarna los ideales de la misma. Por su puesto, en la radio, la madre de Nieve sirve de portavoz del gobierno, aunque se siente ambivalente en cuanto a su apoyo incondicional, y teme el aparato burocrático que encarna el gobierno. La madre de Nieve, como buena hija de la Revolución—quizás por esto Nieve dice en varias ocasiones que parece que la hija es su madre y no ella—es culta y educada, tiene una vida rica en amigos intelectuales con los que mantiene conversaciones intelectuales sobre libros, música y arte. Su madre

comparte su modesta vivienda con sus amigos, hasta el punto de que su hija Nieve, tiene que irse a vivir a otro lugar para encontrar privacidad.

Las dos generaciones de mujeres cubanas que encarnan Nieve y su madre son dos muy distintas y en esta cita se puede observar claramente: “Mi madre habló de asilo político, declaraciones, traición, cobardía. Yo hablé de vértigo, de vacío, de soledad, de locura” (281). Así se muestra el contraste entre su madre y Nieve, una hija apolítica, sin interés en la Revolución, ni en obtener una educación ni una carrera, debido a la falta de futuro pero, en parte también debido a que hasta los diez años su educación ha sido fragmentada por los problemas familiares y por la falta de estabilidad emocional. Quizás por eso, recordando a las mujeres tradicionales y por esta experiencia de abandono y soledad, Nieve busca un sentido en su vida apoyándose en los hombres. Vive en la casa de Osvaldo, se viste con la ropa que éste elige, intenta dejarse influir por los amigos de Osvaldo y sus intereses materialistas. Nieve comprende muy tarde que su pasión por escribir es un don, sólo cuando su amante Antonio lee sus diarios y consigue entender el valor de sus propias palabras únicamente porque un hombre las aprecia.

Quizá esta necesidad de existir por medio de una figura masculina se deba a la falta de la figura paterna (ya sea padre o país que la proteja, ya que durante el periodo especial todos los cubanos se sintieron desvalidos), esto sería parte de una interpretación sicoanalítica. O quizás se puede interpretar su vida y sus decisiones como una simple respuesta a su experiencia de abandono. No obstante, creemos que la mejor interpretación es feminista. Nieve no confía en su valor porque, en el mundo patriarcal, la mujer sólo existe cuando un hombre cuenta con ella. La mujer nunca encuentra el valor por su propia voluntad: “Abrí los brazos y las piernas como para nadar escapando hasta alcanzar a Osvaldo o a Fausto o a mi padre. Quise fugarme mar afuera pero me sentí apresada, entumecida. La voz de Antonio tiraba de mí, me sostenía” (284-285). Esta incapacidad de establecer su propia visión revela la condición de Nieve como una mujer—antes niña—enterrada en un mundo patriarcal. La teórica feminista estadounidense Catharine MacKinnon en sus escritos siempre ha defendido la idea de que el poder de crear el mundo desde su propio punto de vista es

el poder en su forma masculina y precisamente, debido al inmovilismo de estas estructuras patriarcales, el nombre de Nieve en esta novela no significa blanca, inocente y sin mancha, sino helada, inmóvil, sin corazón para calentarse: “De este lado sigo escribiendo mi Diario, invernando en mis ideas, sin poder desplazarme, para siempre condenada a la inmovilidad” (285). Atrapada en su sociedad, Nieve se siente paralizada, abandonada, sola, sin futuro, sin esperanzas, aferrada a lo único que tiene: su diario, el testimonio de lo vivido para que otros (quizás otras) lo lean, lo cuenten y no repitan los mismos errores que cometió ella a lo largo de su vida.

Conclusión

A través del análisis de algunas de las obras de Sandra Ramos y de la novela *Todos se van* de Wendy Guerra se aprecia que los temas del abandono, el trauma generacional y la escisión son constantes en la producción artística de ambas autoras. Quienes se van, se quejan del sentimiento de extrañamiento y soledad sentido en tierra ajena. Quienes se quedan, no se quejan, esperan y, sobre todo, luchan en tierra propia, ríen y lloran con y por los suyos pero, sobre todo, están presentes. A pesar de la sensación de estancamiento sentida por los jóvenes que vivieron en Cuba el periodo especial, el hecho de permanecer en la Isla, de resolver día a día los problemas surgidos, de tener estas experiencias y seguir adelante juntos en tierra propia hizo que a esta generación le caracterizada una fortaleza desconocida por quienes se fueron. El arte tanto escrito como plástico de las dos cubanas examinadas en este artículo es buena prueba de ello.

Bibliografía

- Araújo, Nara. "A escritura da mudanca: novíssimas narradoras cubanas", en *Rompendo o silencio*. Márcia Hoppe Navarro (org.) Porto Alegre: UFRGS, 1995.
- Auge, Marc. *Los "no lugares". Espacio del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- Behar, Ruth (ed.). *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1995.
- Berg, Mary. *Open Your Eyes and Soar: Cuban Women Writing Now*. Buffalo, New York: White Pine Press, 2003.
- Bruguera, Tania. "El peso de la culpa". Instalación, 1997. http://www.universes-in-universe.de/car/havanna/szene/s_tania.htm
- Cadelo, Claudia. Blog "Octavo Cerco" en <http://octavocerco.blogspot.com/>
- Campuzano, Luisa. "La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia sobre una carencia" (1984), en: Luisa Campuzano. *Quirón o del ensayo y otros eventos*. La Habana: Letras Cubanas, 1988, 66-104.
- . "Literatura de mujeres y cambio social: narradoras cubanas de hoy", *Temas* 32, enero-marzo, 2003; 38-47.
- Celaya, Miriam. Blog "Sin EVAsión" en http://www.desdecuba.com/sin_evasion/
- Domínguez García, María Isabel y María Elena Ferrer Buch. *Jóvenes Cubanos: expectativas en los '90*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- Fadruga Tudela, Lillebit. "Ruptura o la vida ante el vaivén" en (<http://www.art-havana.com/sandra/writes/vaiven04.asp>)
- Fundación Ludwig, La Habana. <http://www.affc.org/esp/quienessomos/ludwig.html>
- Guerra, Wendy. *Todos se van*. Barcelona: Bruguera, 2006.
- . *Nunca fui primera dama*. Barcelona: Bruguera, 2008.
- Haupt, Gerhard: Fotos de la instalación "El peso de la culpa". http://www.universes-in-universe.de/car/havanna/szene/s_tania.htm

- Holgado Fernández, Isabel. *¡No ses fácil! Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*. Barcelona: Icaria, 2000.
- Isaac, Jo Anna. *Feminism and Contemporary Art. The Revolutionary Power of Women's Laughter*. New York, London: Routledge, 1996.
- López-Cabrales, María del Mar. *Arenas cálidas en alta mar. Entrevistas a escritoras contemporáneas en Cuba*. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2006.
- . *Rompiendo las olas durante el periodo especial. Creación artística y literaria de mujeres en Cuba*. Buenos Aires: Corregidor, 2007.
- . *Una isla con cara de mujer. Prominentes mujeres de la cultura en Cuba*. New Jersey: Ediciones Nuevo Espacio, 2007 B.
- Moreno, José y otros. *Cuba. Período Especial. Perspectivas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998.
- Mujeres en Revolución*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Núñez Machín, Ana. *Mujeres en el Periodismo cubano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1989.
- Portela, Ena Lucía. *Una extraña entre las piedras (cuentos)*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1999.
- Ramos, Sandra. "Migraciones II". Instalación, 1994.
- . "Luego comunicarnos se hace cada día más difícil". Grabado, 1993.
- . "Yo en el fondo del mar". Pintura, 1994.
- Redonet, Salvador. "Para ser lo más breve posible" en Salvador Redonet (selección, prólogo y notas). *Los últimos serán los primeros*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993.
- Sánchez, Yoani. Blog "Generación Y" en <http://www.desdecuba.com/generaciony/>
- Spitta, Silvia. "La vida no cabe en una maleta" en: <http://www.arthavana.com/sandra/writes/nofit04.asp>
- Suleiman, Susan Rubin. *Subversive Intent. Gender, Politics, and the Avant-Garde*. Cambridge: Harvard UP, 1990.
- Temas*, Número 5, 1996, dedicado a la mujer cubana.
- Villares, Lia. Bolg "Hechizamiento Habanémico" en <http://www.habanemia.blogspot.com/>

Yáñez, Mirta y Marilyn Bobes (eds.). *Estatuas de Sal. Cuentistas cubanas contemporáneas. Panorama Crítico (1959-1995)*. La Habana: Ediciones Unión, 1996.